

Después de un difícil proceso de liberación, el mayor sindicato sudafricano considera sus opciones a futuro

Un sindicato en transformación: una valoración del intento de NUMSA de desarrollar su independencia política y organizacional, 2012-2016

Un caso de estudio por Miriam di Paola

Los últimos años han sido cruciales para el Sindicato Nacional de Trabajadores Metalúrgicos de Sudáfrica (NUMSA, por sus siglas en inglés). Desde 2014 ha logrado sobrevivir su expulsión de la central sindical más grande del país, enfrentado disidencias internas y externas, y ha alcanzado un crecimiento de afiliación tal magnitud que logró convertirlo en el sindicato más grande de la historia del continente africano.

Sin embargo, también ha enfrentado dificultades tanto a nivel institucional como social para encontrar un nicho propio en esta nueva encarnación más independiente. Existe una propuesta para crear una nueva central sindical, cuyo lanzamiento está previsto para finales de abril. Los esfuerzos para realmente alcanzar a las bases populares se han estancado en medio de la politiquería y una desconexión con las comunidades de base. Y su objetivo declarado de que el movimiento tenga una nueva y más amplia relevancia social aún no ha encontrado una dirección o voz clara.

El giro racial de la lucha de clases sudafricana

El movimiento obrero sudafricano tiene una historia particular, ya que durante décadas la gran mayoría de trabajadores negros del país experimentaron la doble opresión de la explotación del apartheid y del capitalismo. La cuestión de qué había que enfrentar primero dividió a los movimientos de los trabajadores.

En 1973, esta cuestión llegó a un punto crítico. En la ciudad de Durban en la costa este del país se vivió una ola de huelgas que dio origen al combativo Sindicato de Trabajadores Metalúrgico y Aliados, lo cual marcó el final de la "era dorada del apartheid."

Como expresó el sociólogo Eddie Webster en 1985: "Por primera vez en la historia sudafricana se creó un sindicato industrial de masas y de base no racial, lo cual dio lugar al nacimiento de la política obrera."

Durante las décadas de 1970 y 80 los obreros del país habían logrado estar cada vez más organizados, a medida que la lucha de clases avanzaba más rápidamente que la lucha contra el apartheid. NUMSA se forma en 1987 a partir de la fusión de cuatro sindicatos de los sectores metalúrgico y automotriz y rápidamente se convierte en una fuerza líder dentro del Congreso de Sindicatos de Sudáfrica (COSATU).

Los sindicatos necesitaban apoyo político y COSATU vio al Congreso Nacional Africano (ANC) y al Partido Comunista de Sudáfrica (SACP) como aliados naturales. En 1990, a medida que se desarrollaban las negociaciones que desmantelarían al apartheid, las tres organizaciones formaron la Alianza Tripartita.

Esta Alianza marcó el alejamiento de NUMSA de su estrategia de clase y colocó a la emancipación de las poblaciones negras y de color en el eje central de su Carta de la Libertad. La asociación con los poderes en ascenso le dio a los sindicatos un lugar en la discusión política.

Los años bajo la Alianza y la paradoja de la victoria política

Durante las dos décadas subsiguientes y bajo los sucesivos gobiernos del ANC desde 1994, COSATU luchó junto con el resto de la Alianza para mejorar las vidas de sus trabajadores afiliados y del resto de la población negra y obrera del país.

Pero ya durante la década de 1990 algunos sindicalistas no estaban del todo de acuerdo con las políticas gubernamentales. En 1996, un programa para impulsar el empleo de hecho terminó erosionando la seguridad laboral de los trabajadores, según las declaraciones de activistas y analistas académicos. El plan Crecimiento, Empleo y Redistribución (GEAR) liberalizó el comercio y la economía, privatizó servicios básicos y permitió que los empleadores pudieran externalizar o tercerizar sus operaciones secundarias.

Todos los empleadores sacaron buen provecho de esta desregulación, produciendo lo que el abogado laborista Jan Theron llamó "la informalización desde arriba" de aquellos sectores que habían previamente estado bien organizados, entre otros la minería, enfermería y el personal del correo postal.

Algunas voces pragmáticas entre los dirigentes de NUMSA vieron estas concesiones como necesarias. Otros, sin embargo, se mostraron cada vez más frustrados con cuánto se estaba concediendo a fin de mantener un cierto protagonismo. Se trataba, según el profesor de sociología Sakhela Buhlungu, de la "paradoja del poder."

Esa frustración aumentó bajo la presidencia de Thabo Mbeki (1999-2008), lo que llevó a depositar grandes esperanzas en su sucesor, Jacob Zuma (a partir de 2009). Estas, sin embargo, se vieron rápidamente frustradas ya que el gobierno no introdujo cambios significativos en su política económica.

El "momento NUMSA"

Este sindicato siempre se vio a sí mismo como una organización cuya lucha va más allá de sólo intentar mejoras en las condiciones de trabajo. Su objetivo último es lograr una nueva política obrera independiente que tenga incidencia en todo tipo de esferas: negociaciones empresariales, narrativas mediáticas, las internas de los partidos y las comunidades de base.

Esta ambición inicialmente condujo a NUMSA a apoyar las alianzas políticas con otros sindicatos, pero más tarde también llevó a su desengaño con la Alianza Tripartita. NUMSA declaró que la Alianza era incapaz de liderar una agenda que esté verdaderamente a favor de los trabajadores y de los pobres, ya sea que se la mida por clase o por raza. "El gobierno falló al no lograr que la mayoría negra consiga poder económico," dijo el Secretario General de NUMSA, Irvin Jim.

Durante un congreso especial en 2013, NUMSA decidió abandonar la Alianza gobernante y suspender temporalmente sus cuotas de contribución al SACP, lo cual representó una ruptura que fue descrita como "el momento NUMSA" dentro de las relaciones laborales sudafricanas.

"Está claro que la clase obrera ya no puede ver al ANC o al SACP como aliados de clase significativos", dijo Jim en aquel entonces y según los medios de comunicación.

Como la mayoría de los miembros de COSATU permanecieron dentro de la Alianza, el COSATU respondió expulsando a NUMSA en el 2014.

Una voz nueva para el futuro

NUMSA ha logrado continuar exitosamente por sí sola, aumentando aún más su afiliación y asegurando el reconocimiento de las autoridades y los foros de empleadores. Pero hasta qué punto ha sido realmente capaz de alcanzar, o incluso definir, sus logros posteriores es otra cuestión.

Su tasa de afiliación, una métrica clave del poder asociado, no ha hecho más que aumentar. Y aunque ya era el sindicato más grande del país aún antes de la escisión, NUMSA ha desde entonces afiliado a decenas de miles de nuevos miembros de nuevos sectores, entre otros del transporte y la salud. Y durante este proceso se transformó de un sindicato de base industrial a un sindicato de base mucho más general.

Los medios de comunicación han retratado a este sindicato recientemente independizado como la voz de los trabajadores, no sólo en asuntos económicos sino también en cuanto a problemas sociales más amplios. Esta mejora de su poder social se ha traducido en la incorporación de aún más afiliados, por ejemplo de gremios de camioneros.

Gracias a la forma cuidadosa en la que da marco a sus luchas, el sindicato también ha logrado algunos nuevos aliados. Por ejemplo, cuando el caso del dumping chino amenazaba a los fabricantes automotrices sudafricanos, el sindicato enmarcó el tema bajo un tono nacionalista, lo cual provocó que el gobierno brindara ayuda a todo el sector automotriz, entre otros a corporaciones de empleados, contra la amenaza extranjera.

La participación juvenil es otro buen ejemplo de las mejoras logradas en su impacto social. El Foro de la Juventud de NUMSA ha permitido un espacio de comunicación más amplio con el movimiento juvenil del país y en los últimos meses los líderes sindicales se han reunido varias veces con estudiantes durante manifestaciones de protesta.

Sin embargo, el sindicato enfrenta dificultades en varios frentes.

En su rol tradicional como representante de los intereses de los trabajadores, NUMSA junto a otros 57 sindicatos está lanzando una nueva central sindical que competirá con COSATU: la Federación Sudafricana de Sindicatos (SAFTU). Aunque muchos sindicatos miembros han informado que enfrentan dificultades administrativas a la hora de apoyar eficazmente a la nueva central. "Se tardó más de dos años sólo para la inscripción" en el Ministerio de Trabajo, dijo Thobile Ntola, Presidente del Sindicato de Empleados Públicos de Sudáfrica. Y agregó que COSATU "alegaba que eran necesarios todo tipo de requisitos para así demorar el proceso." También explicó que, debido a estas y otras demoras artificiales, su sindicato no pudo formar parte del foro oficial de negociaciones con los empleadores de su sector.

Esta nueva central sindical se lanzaría entre 28 y 30 de abril. Ya cuenta con una constitución, cuyos principios fundamentales son la democracia, control por parte de los trabajadores, la cooperación y mantener su independencia de los partidos políticos. Aunque la nueva central no será miembro de ningún partido político, tampoco será apolítica, explicó Zwelinzima Vavi, coordinador del Comité Directivo de SAFTU y ex Secretario General de COSATU.

Mientras tanto, el sindicato también ha estado trabajando para profundizar su impacto político a nivel comunitario a través de otra iniciativa: el Frente Unido (UF). El UF había inicialmente sido creado en 2014 —con el respaldo del COSATU— para mejorar la cooperación con las organizaciones de base comunitaria.

Pero el UF se ha topado con sus propias dificultades. La mayoría de los miembros de su comité terminaron siendo directores o empleados de distintas ONG, con poca experiencia directa con las comunidades obreras que supuestamente representan. Este problema de legitimidad sumado a la falta de una estrategia general han por ahora estancado este proyecto.

Hay potencial para crecer

Se estima que tres cuartas partes de los trabajadores sudafricanos con empleo formal no están afiliados a ningún sindicato, lo cual representa una importante oportunidad para lograr la revitalización del movimiento obrero. Resulta claro que hay muchísimo descontento con los partidos políticos gobernantes, lo cual también representa un potencial apoyo adicional para un movimiento que sea el adecuado, incluso con una base que se extienda más allá de la tradicional de trabajadores industriales.

Para NUMSA y en términos de afiliación, las cifras ya son las adecuadas. Pero resulta esencial contar con mayor cooperación interna para que el movimiento pueda tener coherencia a nivel nacional, así como también contar con la necesaria cooperación externa a fin de generar mayor apoyo por parte de potenciales nuevos miembros, medios de comunicación y la sociedad en general.

En particular, NUMSA necesita reparar su relación con los intelectuales progresistas. Durante décadas, los científicos sociales del país consideraron a NUMSA como el sindicato insignia del movimiento obrero sudafricano. Sin embargo, distintas tensiones recientes han llevado a un resurgimiento de las disputas, como los ataques verbales hacia académicos

durante el congreso de NUMSA en 2016. Ambas partes deberán aumentar sus esfuerzos para dar lugar a un diálogo más constructivo.

Como ha dicho su Secretario General, es deber de la clase obrera y sus dirigentes lograr alcanzar el corazón y la mente de los académicos para que ellos apoyen el proyecto de liberación sindical.

Esto no significa que el sindicato deba sofocar toda disidencia interna. La dinámica de facciones bien podría ser una rica fuente de debate y cooperación. Pero no será así si estas pujas se vuelven excluyentes o se degeneran, tal como ha sido el caso recientemente.

NUMSA continúa siendo la principal organización de trabajadores del país con más afiliados que ninguna otra en la historia del continente, quienes aún la perciben como su “hogar político” a pesar de las recientes turbulencias.

Para lograr convertir todo esto en progreso real, NUMSA deberá hurgar en lo más profundo de su historia de diálogos y consensos, así como también en sus raíces de no quebrantar su convicción hacia cambios radicales. Sólo así podrá mantenerse como una organización relevante y eficaz en el futuro.